

BENJAMIN SE ATA LOS CORDONES



BY [CHILDBOOK.AI](https://childbook.ai) [CHILDBOOK.AI](https://childbook.ai)

En la sala de casa, la tarde estaba tranquila y sin prisas. Benjamín se sentó en la alfombra con su tenis nuevo. Su mamá se sentó junto a él. —¿Recuerdas cuando aprendiste a mojarte la cara sin miedo? —preguntó ella. Benjamín sonrió y asintió. —Y también probé la sopa nueva —dijo. —Hoy podemos intentar atarnos los cordones, poquito a poco —sugirió mamá. El chihuahua Rex se acurrucó cerca, moviendo la cola con curiosidad.



Mamá mostró el primer paso. —Mira, cruzamos los cordones así —dijo, cruzando las dos puntas. Benjamín observó con atención. —¿Puedo intentarlo yo? —preguntó. —Claro, intenta cuando quieras —respondió mamá. Benjamín tomó los cordones y los cruzó despacio. Le costó un poco, pero lo logró. —¡Lo hiciste! —dijo mamá sonriendo. Benjamín miró su trabajo, orgulloso del primer paso.



Benjamín intentó seguir, pero los cordones se enredaron. —No puedo —dijo, frustrado. —Está bien pedir ayuda —respondió mamá con calma. —¿Me ayudas con este nudo? —preguntó Benjamín. —Por supuesto —dijo ella, deshaciendo el enredo despacio. —Intentaste el paso solo, eso es lo importante —añadió mamá. Benjamín asintió, sintiéndose mejor. Rex ladró suavemente, como aplaudiendo el esfuerzo.



—Ahora hacemos un lazo con un cordón —explicó mamá, formando una orejita. Benjamín practicó formar su propia orejita. —Casi lo tengo —dijo, concentrado. La orejita se deshizo dos veces. —Puedes intentarlo otra vez, sin prisa —dijo mamá. Benjamín respiró y probó una vez más. Esta vez, el lazo quedó firme. —¡Sí! —exclamó, mostrando su lazo a mamá.



Su hermano menor, Mateo, entró corriendo con un balón de fútbol. —¿Jugamos? —preguntó emocionado. —Espera, estoy practicando los cordones —respondió Benjamín. Mateo se sentó a mirar, curioso. Rex se acercó y olfateó el cordón suelto. Benjamín rio. —Rex también quiere ayudar —dijo. Mamá sonrió. —Podemos seguir intentando después de un descanso —propuso. Benjamín asintió, feliz por la compañía.



Papá llegó y se sentó cerca. —¿Cómo va el intento? —preguntó con interés. —Hice un lazo, pero el segundo es difícil —explicó Benjamín. —¿Quieres que te muestre otra vez? —ofreció papá. —Sí, por favor —dijo Benjamín. Papá pasó el cordón alrededor despacio. Benjamín observó cada movimiento con atención. —Ahora intenta tú —animó papá, sin apurarlo.



Benjamín tomó el cordón y repitió el movimiento. Se le escapó de las manos una vez. —No importa, puedes intentarlo de nuevo —dijo papá tranquilo. —A veces las cosas difíciles toman tiempo, como el agua en la cara —recordó Benjamín. —Exacto, tú ya sabes eso muy bien —afirmó papá, orgulloso. Benjamín volvió a intentarlo, más seguro.



El segundo lazo comenzó a formarse entre sus dedos. —¡Mira, casi queda! —dijo Benjamín emocionado. El nudo se aflojó justo al final. —Está bien, llegaste muy lejos —dijo mamá, acariciando su cabeza. —¿Puedo intentarlo una vez más? —preguntó Benjamín. —Cuantas veces quieras —respondió ella. Benjamín sonrió, mirando el cordón con determinación.



Después de varios intentos, Benjamín sintió cansancio en los dedos. —Creo que necesito parar por hoy —dijo, sincero. —Está perfecto, lo intentaste muchas veces —dijo papá con calma. Mateo le ofreció su cuaderno de dibujo. —¿Dibujamos lechuzas? —preguntó. Benjamín aceptó, aliviado. Rex se acomodó en su regazo, tranquilo. La tarde continuó sin prisas, sin presión, en calma.



Benjamín dibujó una lechuza como las de Harry Potter, con alas grandes. —Esta lechuza también está aprendiendo a volar poco a poco —dijo, sonriendo. Mamá miró el dibujo y asintió. —Como tú con los cordones —añadió con dulzura. Benjamín pensó en los ángeles de sus estampitas, siempre pacientes. —Mañana puedo intentar otra vez —dijo, seguro de su decisión.



Al día siguiente, en la sala tranquila, Benjamín tomó su tenis de nuevo. —Hoy quiero intentar el nudo completo —dijo con calma. Mamá se sentó a su lado, lista para ayudar si la necesitaba. Benjamín formó el primer lazo, luego el segundo, despacio. El nudo se sostuvo unos segundos antes de soltarse. —¡Llegué más lejos que ayer! —dijo, contento con su avance.



Papá y Mateo se acercaron a ver el progreso.
—Cada intento cuenta, sin importar el resultado
—dijo papá, sonriendo. Benjamín miró su cordón,
casi atado. —Puedo seguir practicando otro día
—dijo, tranquilo. Mamá lo abrazó con orgullo.
—Lo importante es que lo intentaste —afirmó. Rex
ladró suavemente, celebrando a su manera. La sala
quedó en paz, llena de calma y cariño.



Spark Your Child's Imagination

and create a personalized book in which you are the main character



BECOME A BOOK
HERO



CHILDBOOK.AI